

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
¡Por favor! no me leas	1
¿Necesitan de "la confesión" los Protestantes	10
Estudio bíblico	19
Cronología del A. T.	27
Como hacer efectivas visitas misioneras	35
El gran espía	43

Publicado
por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

EL GRAN ESPÍA

Un hombre muy piadoso de la antigüedad, dirigiéndose a Dios, le dice: "Si pequé, ¿qué se te importa a ti, oh Tú, espía de la humanidad" (Job 7:20) Hab ich gesundigt, was thue ich dir damit, o du Menschenhüter?

He aquí una exclamación espantosa pronunciada por un hombre recto y temeroso de Dios. Una exclamación que en labios de un hombre santo, como era el que la pronunció, suena como una blasfemia en medio de una oración. Una exclamación que aún en nuestros días se oye en los labios de algunos que se llaman cristianos cuando se ven afectados por alguna desgracia.

Fue Job —el patriarca Job— quien con un atrevimiento nacido de la desesperación, da rienda suelta a su mente, se vuelve hacia Dios y le dice rudamente que no era ni un Padre, ni un Amigo... que solamente era uno que se pasa el tiempo en espiar a los hombres para castigarlos, con razón o sin ella.

¡Cuán terrible es esta exclamación! ¡Muy terrible cuando ha sido dicha por alguien que ha recibido muchísimos favores de Dios y en un momento dado, por razones inexplicables, se ven tocados por la desgracia o por el dolor! Asistía yo al sepelio de mis dos nietos que habían perecido bajo las aguas del Río de la Plata. Mi corazón estaba casi herido de muerte. Me acerqué a los padres de los muchachos para llevarles una sincera palabra de condolencia, cuando éste me miró fijamente, con sus ojos llenos de lágrimas y me dijo: "Yo no creo más en Dios". Y esto me fue más doloroso que la muerte misma.

Job se desahoga llamándole espía a Dios y complaciéndose en producir en nosotros dolores indecibles. ¡Dios buscando la oportunidad para descargar su indignación sobre nosotros haciéndonos sufrir por algo... por algo que posiblemente hayamos hecho sin pensar en producir algún mal!

¡Dios espiando! La idea la encontramos en uno de nuestros himnos traducido de un "negro espiritual": "El ve todo lo que hacemos, oye todo lo que decimos; y lo que hacemos y decimos lo hace escribir en un libro, el libro de la historia de nuestra vida."

Esa idea de que Dios es como un espía o celador en un colegio, o guardián en alguna cárcel, es una mala educación que inconcientemente estamos impartiendo a nuestros hijos. Una educación que sólo habrá de servirles para hacerlos exclamar cuando algo no les vaya bien, como exclamara el patriarca Job: "Si pequé, ¿qué se te importa a ti, oh Tú, Espía de la humanidad?"

¿Cómo fue que Job, hombre piadoso, justo y recto delante de Dios, se atrevió a formular semejante pregunta tan llena de impiedad?

La pregunta de Job nació en sus sufrimientos. Esa pregunta brotó de los labios del patriarca mientras se sentía torturado por un gran dolor físico y espiritual.

Job, como sabemos, había conocido días de gran prosperidad. ¡Había sido un hombre de fortuna! Pero ahora, en el preciso momento en que formula su impía pregunta, su suerte había cambiado totalmente. Una desgracia había seguido a la otra; venían entrelazadas unas a las otras. Se cumplía en él el dicho criollo: "Las desgracias ,como las bananas, nunca vienen solas". En Job la cosa era terrible: El hombre más rico del Oriente se encuentra en la indigencia. ¡Sufría enormemente. Sólo los que conocemos el dolor y el sufrimiento por experiencia propia podemos intentar querer entender el corazón de Job.

Con la pérdida total de todas sus riquezas materiales le ha sobrevenido también la pérdida de la salud. No sé que relación hay entre ambas en el caso de Job; pero los que hemos leído un tratado de psicología profunda sabemos que hay cierta relación entre ambas. Muchos hombres que han llegado a perder sus bienes materiales se han angustiado de tal manera que han llegado a enfermarse de gravedad.

Pero cualquiera que hubiera sido la causa, Job se encontraba sufriendo física y espiritualmente en gran medida cuando exclamó su impía pregunta. Sus días lo eran de amargura y sus noches de agonía. ¡No hay nada más difícil de llevar que una pena persistente! Una parte de la tragedia de Job consistía en que el dolor andaba alrededor suyo con pies candentes y atacaba cada uno de los nervios de su cuerpo.

Además, Job había perdido el sentido de la simpatía huma-

na. Cuando cualquiera de nosotros se encuentra en una situación semejante a la que él pasó buscamos el pecho de un amigo que nos ame y que nos entienda. Pero Job no contaba ni con un solo amigo que pudiera simpatizar con él en esos momentos de supremo dolor.

Todos sus hijos habían muerto en una catástrofe. ¡Hasta su esposa, en vez de simpatizar con él, le decía con ironía que lo mejor que podía hacer era "maldecir a Dios y suicidarse". Los tres amigos que habían llegado de lejos para "consolarle", no sabían qué hacer. En un momento dado llegaron a pensar que había descubierto el enigma de aquellos sufrimientos. Aunque el patriarca era tenido por persona justa, buena y piadosa por todos los que le conocían, debería ser "un miserable pecador", "¡un grandísimo hipócrita!" ¿En dónde se había visto a un inocente sufrir como Job estaba sufriendo? Esta idea se la transmitieron francamente a Job y fue entonces, cuando en su desesperación, exclamó: "Si pequé, ¿qué se te importa a ti, ¡oh Tú!, espía de la humanidad".

Job desconocía la gran doctrina cristiana de la Providencia divina. Job no sabía cantar como los mártires cristianos: "Todo lo que pasa en mi vida aquí, Dios me lo prepara para bien de mí."

Esta es la fe cristiana: Someterse a la voluntad divina. Saber que Dios es un Padre. . . ¡un amoroso Padre! en todo momento. Poder decir con el poeta cristiano en medio de las mayores adversidades: "Es fiel mi Padre celestial. . . El sabe bien si ruge el viento o brama el mar. Es fiel mi Padre celestial." Amén.

Un mensaje para la Hora Luterana por

A .L. Muñiz

EL GRAN ESPIA

Me dispongo a presentar a ustedes la segunda parte de este interesante mensaje. La primera fue publicada como una "unidad", como un mensaje completo, en el número anterior de Revista Teológica. Esta parte, como la tercera que seguirá

a ésta, como conclusión "verdadera" también la presentaré como una unidad.

"Decíamos ayer", que un santo varón de la antigüedad, un patriarca, se ofendió con Dios y exclamó en medio de su desesperación física y espiritual: "Si pequé, ¿qué se te importa a ti, que te pasas los días espionando a la humanidad".

Aquel hombre se sintió ofendido con Dios por haberse colocado al hombre en un mundo en el cual debía desarrollar la vida luchando continuamente en vez de haberlo colocado en otro en el cual la vida fuera fácil y placentera.

Acusaba a Dios de haber creado al hombre un ser insignificante, y habiéndolo creado de tal manera, lo castigaba severamente exigiéndole una conducta perfecta. Ese estado de cosas no le parecía a Job cosa justa. Pídele a Dios cuando se encuentra pasando momentos de gran necesidad, y Dios no le contesta. Este patriarca, sintiéndose decepcionado de la vida por lo que le estaba ocurriendo: la pérdida de sus cosechas, la muerte de sus ganados y la de sus hijos, eleva sus ojos al cielo y le pregunta a Dios: "Si pequé, ¿qué se te importa a ti, oh Tú, espía de la humanidad."

¿Qué se le puede decir a un hombre que esté pasando de desesperación como el que estaba pasando Job?

El patriarca dice que la vida es una lucha... se parece a un campo de batalla. **En parte tenía razón.** La vida es comparable a un campo de batalla. Job piensa que la vida es así por una razón muy sencilla... porque Dios ha colocado al hombre en un medio de elección. Las elecciones que el hombre hace en la vida son una carga que debe llevar éste toda la vida. Es por esto que la vida es un verdadero conflicto.

Pero aunque la vida tenga sus luchas, no es, como pensara Job, algo que carezca de propósito, ¡una lucha inútil! Es verdad que a veces la vida se lleva placenteramente, pero hay otras veces en las que ella es muy dura, muy difícil. ¡Hay muchísimos que desean vivir en la calle de la FELICIDAD y terminan viviendo en la calle de la **desgracia!** Nuestros criollos suelen decir que el viento del Norte produce sueño, más el del Sur nos impulsa a la actividad.

Sí, mis amigos: la vida es una batalla, pero está llena con grandes propósitos. La batalla de la vida puede ser ganada,

con la ayuda de Dios. El y sólo El puede cambiar lo que nos parece una derrota en victoria. "Para aquellos a quienes Dios ama todo ayuda a Bien".

¿Qué le contestaremos a Job acerca de su juicio de la insignificancia del hombre...? Hay muchos en la actualidad que se preguntan "¿Qué es el hombre para que te preocupes por su suerte?". Todos sabemos que el hombre moderno viene siendo disminuido en su valor poco a poco de diferentes maneras: por su origen la ciencia lo viene haciendo descender de algún animal. Por el Estado totalitario: comunista, facista, etc. el hombre viene a ser "como la hoja de un árbol" movido como el viento gubernamental quiere moverlo. ¡El Estado solamente cuenta!

Pero, no obstante de todas estas ideas, el hombre no deja de ser una persona importante. Es verdad que es descendiente de Adán, pero también es un hijo de Dios y esto es de gran importancia. Alguien ha dicho que "el hombre es más importante que las estrellas y más grande que el universo mismo! El hombre, por ser hijo de Dios, comparte, pues, de la naturaleza divina." Lo que perdió por el pecado, por la fe lo puede recuperar.

Por ser el hombre tan importante, todo lo que hace es significativo. El pecado —y el hombre, de los seres creado es el único que tiene capacidad para pecar— es significativo por lo que toca al hombre mismo. **Ningún hombre puede pecar sin causarse perjuicio.** Esto no sólo es verdad cuando hablamos de los pecados de la carne los cuales dejan su marca en nuestro cuerpo y en nuestras conciencias; sino que también es verdad con relación a los pecados del carácter, tales como: egoísmo, indiferencia, negligencia, falta de amor. Todo pecado perjudica al hombre, física o espiritualmente, pero el peor perjuicio que produce el pecado es que separa al hombre de Dios y de los otros hombres. Es que todo pecado va borrando, poco a poco, la imagen divina en el hombre.

Pero el pecado no sólo perjudica al que lo comete, perjudica también a otros. Es que el pecado es la cosa más antisocial que existe en el mundo. Cuando pecamos, aunque sea en secreto, dañamos nuestra personalidad y debilitamos la personalidad de otra persona o institución. El pecado daña al

prójimo y daña a nuestra propia iglesia. ¡El pecado está haciendo descender la temperatura moral del mundo!

Tal vez algunas de ustedes se esté preguntando: "¿Qué tiene que ver Dios con el pecado? Permíteme contestar con una ilustración. "Hace algún tiempo vivía un señor en una chacra distante del pueblo en el cual residía el médico más cercano a su residencia. Era éste un hombre muy fino y delicado, pero por alguna razón que desconozco este médico y este chacarero habían tenido un mal entendido y no se trataban. ¡Ni se hablaban! Una noche, el hijo del chacarero se enfermó gravemente. El chacarero mandó llamar al médico y el médico, aunque tuvo la oportunidad de ser generoso, no atendió el llamado. El padre del muchacho se enfureció muchísimo. Por la misericordia de Dios el niño se salvó. ¡El mal resultó no ser grave! Pero lo más notable es que el padre del muchacho y el médico se encontraron y llegaron a reconciliarse.

No voy a juzgar la conducta del médico. ¡Somos humanos! ¡Pero considero que la angustia paterna en aquellos momentos debió ser muy grande! Dios es un Padre y, por así decirlo, sufre cuando sufren sus hijos. Así que, cualquier mal que nuestros pecados puedan producir en nuestro prójimo, está haciendo sufrir el corazón de Dios.

Y, ahora consideremos el final. ¿Es verdad, como pensaba Job, que Dios se entretiene en espiarnos? ¡No! Dios no espía nuestros pecados. No necesita hacerlo. ¡Son nuestros propios pecados los que nos espían! "Estad seguros" —dice San Pablo— que vuestros pecados os alcanzarán". "Dios no puede ser burlado; todo lo que el hombre siembra eso mismo cosecha."

¿Qué hace Dios con nuestros pecados, con los tuyos y con los míos? Hace lo que hizo Jesús cuando vivió entre nosotros. **Ayudó a librar del peso del pecado a todos los que pusieron su confianza en El.** AYUDO A QUITAR EL PECADO GRATUITAMENTE. Se dejó crucificar para poder cargar sobre sí con los pecados del mundo; con los tuyos y con los míos. Esto es lo que hizo Dios con nuestros pecados: "Los llevó sobre sí en la cruz del Calvario. ¡Bendito sea su nombre! Amén.

Un mensaje de la Hora Luterana por
A. L. Muñiz

La "REVISTA TEOLOGICA" aparece trimestralmente al precio de \$ 4.— pesos argentinos o un dólar U.S.A. por año. Las suscripciones y los pagos serán recibidos en la Argentina por el administrador de la revista E. O. Schnelder, C. C. 5 - J. León Suárez; en Estados Unidos por el Rev. Dr. H. A. Mayer, 210 North Broadway, St. Louis 2, Mo. U.S.A.